

Istar, Arcadio y Zita estaban junto a él. Los bengalís cantaban.

—Compañeros—dijo el Arcángel—, es preciso renunciar a la conquista del Cielo; nos basta la satisfacción de nuestro poder. La guerra engendra guerras y el triunfo conduce a la derrota. El Dios vencido se convertiría en Satán, y Satán se convertiría en Dios. ¡Que los destinos me libren de semejante fortuna! Yo amo el Infierno donde se forjó mi obra, y amo la Tierra donde sembré la semilla del bien, que apenas fructifica por la espantosa condición de la existencia, puesto que sólo viven los seres para devorarse unos a otros. Al fin logramos desposeer a Dios de su poderío terrestre; ya todos los que meditan lo niegan o lo desconocen; pero ¿qué importa que los hombres no se hallen ya sometidos a Ialdabaoth, si el espíritu de Ialdabaoth alienta en ellos y se complacen en ser celosos, irascibles, pendencieros, codiciosos, enemigos de las artes y de la Belleza? ¿De qué sirve que hayan desenmascarado al demiurgo feroz, si no atienden a los demonios propicios reveladores de la Verdad, a Dionysos, Apolo y las Musas? En cuanto a nosotros, los espíritus celestes, los condenados sublimes: habremos destruído a Ialdabaoth el tirano si destruimos dentro de nosotros la ignorancia y el miedo.

Y Satán, dirigiéndose a Nectario, terminó:

—Tú combatías junto a mí antes del nacimiento del Mundo. Entonces nos vencieron porque no habíamos logrado comprender que la victoria es Espíritu, y que para destruir a Ialdabaoth ha de luchar cada uno consigo mismo, a solas, dentro de sí.

FIN

ÍNDICE

	<u>Páginas</u>
CAPÍTULO I.—Que contiene en pocas líneas la historia de una familia francesa, desde 1789 hasta nuestros días	9
CAP. II.—Donde se hallarán noticias útiles acerca de una biblioteca en la cual han de acontecer pronto sucesos extraños.....	14
CAP. III.—Donde comienza el misterio.....	21
CAP. IV.—Que en su expresiva brevedad nos conduce hasta los confines del mundo sensible.....	27
CAP. V.—En el cual la capilla de los Angeles de San Sulpicio da pretexto a varias reflexiones de arte y de teología	30
CAP. VI.—Donde se dice cómo el señor Sariette recobra sus tesoros.....	39
CAP. VII.—De sumo interés y de una moralidad que me prometo ha de ser muy agradable a la mayoría de los lectores, formulada en este grito doloroso: «¿Adónde me conduces, imaginación?», porque sin duda es dañino pensar, y la verdadera sabiduría consiste en no pensar nada	43
CAP. VIII.—Donde se habla de amor; cosa muy agradable, porque un cuento sin amor es tan insulso como un guiso sin sal.....	50
CAP. IX.—Donde se muestra que, según dijo un poeta griego, «nada es tan dulce como la adorada Afrodita»	58
CAP. X.—Infinitamente más atrevido que las imaginaciones del Dante y de Milton.....	63

	<u>Páginas</u>
CAP. XI.—De cómo el ángel, cubierto con las vestiduras de un suicida, privó a Mauricio de su guarda	72
CAP. XII.—Donde se cuenta de qué modo el ángel Mirar, que prodigaba consuelos y dones en el barrio de los Campos Eliseos de París, vió a una cupletista llamada Bocota y la amó.....	79
CAP. XIII.—Donde la hermosa Zita, que es un arcángel, declara sus magníficos propósitos, y donde se ven las alas de Mirar apollilladas en una alacena.	86
CAP. XIV.—Que nos permite ver al querube afanado en la dicha de la Humanidad, y termina de un modo sorprendente con el milagro de la flauta...	93
CAP. XV.—Donde Mauricio, hasta entre los brazos de su querida, lamenta la ausencia de su ángel, y donde el reverendo padre Patouille rechaza como error y vanidad la idea de una nueva rebelión de los ángeles	103
CAP. XVI.—Donde aparecen Mira, la adivinadora, Ceferina y el funesto Amadeo, y donde se ilustra, con el ejemplo terrible del señor Sariette, lo que dijo Eurípides: «Júpiter ciega a los que quiere perder»	111
CAP. XVII.—Donde se averigua que Sofar, tan ansioso de riquezas como Mammon, prefirió a su patria celestial esa Francia, tierra bendita del Ahorro y del Crédito, y se demuestra una vez más que los ricos recelan de cualquier innovación.....	123
CAP. XVIII.—Donde principia el relato del jardinero que descubre los destinos de la sociedad, en un discurso de tendencias tan magníficas y elevadas como las del «Discurso acerca de la Historia Universal» escrito por Boussuet son deprimentes y mezquinas.....	129
CAP. XIX.—Donde continúa el relato del jardinero.	142

	<u>Páginas</u>
CAP. XX.—El jardinero prosigue su relato	147
CAP. XXI.—Donde acaba el relato del jardinero ...	158
CAP. XXII.—Donde aparece, oculta en un almacén de antigüedades, la dicha criminal del viejo Guinardon, de pronto interrumpida por los celos de una infeliz enamorada.....	168
CAP. XXIII.—Donde se presenta el delicioso carácter de Bocota, que resiste a la violencia y se rinde al amor. Y no se diga después que el autor es misógino.....	176
CAP. XXIV.—Donde se enumeran las vicisitudes por que atravesó el <i>Lucrecio</i> de Felipe de Vendome.	182
CAP. XXV.—Donde al fin encuentra Mauricio a su ángel.....	184
CAP. XXVI.—Deliberación.....	190
CAP. XXVII.—Donde se hallará la revelación de una causa secreta y profunda que frecuentemente precipita los imperios contra los imperios y dispone la ruina de vencedores y vencidos; y donde el lector prudente (si lo es y dudo que lo sea) meditará esta substanciosa frase: «La guerra es un negocio».	198
CAP. XXVIII.—Consagrado a una desagradable escena de familia	207
CAP. XXIX.—Donde se ve al ángel convertido en hombre portarse como un hombre, codiciar la mujer ajena y burlar a su amigo. También se pone de manifiesto la correcta conducta del joven d'Esparvieu.....	211
CAP. XXX.—En el cual se relata un lance de honor, y donde se apreciará si es cierto, como lo supone Arcadio, que la experiencia de nuestros errores nos encamina hacia el bien.....	217
CAP. XXXI.—Donde se admira cuán fácilmente un hombre honrado, tímido y bondadoso, puede cometer un crimen horrible.....	227

	<u>Páginas</u>
CAP. XXXII.—Donde se cuenta que la flauta de Nectario resonó en el figón de Clodomiro.....	254
CAP. XXXIII.—De cómo un horrible atentado siembra el terror en París.....	242
CAP. XXXIV.—Donde se refieren la prisión de Bocola y de Mauricio, el desastre de la Biblioteca Esparviana y la marcha de los ángeles.....	248
CAP. XXXV.—Y último; donde se manifiesta el ensueño sublime de Satán.....	260

